



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 1994**

Dep Legal CO-462/1989

Imprime. Tip Catolica, S C A
Polig Ind La Torrecilla
Cordoba

ABUSOS Y ADVERSIDADES DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES EN LA FIGURA DE SEBASTIÁN DE BELALCÁZAR

Manuel RUBIO CAPILLA

Cuando nos encontramos a las puertas de celebrar el V Centenario del Descubrimiento de América, muchas son las personas que han considerado propicia la fecha para verter sus opiniones acerca de este hecho histórico, en los distintos medios de comunicación. Opiniones que, en bastantes casos, tachan a este acontecimiento de genocidio y abuso despiadado de los conquistadores españoles que llegaron a aquellas tierras, allá por los siglos XV y XVI.

Y lo cierto es que, si nos ponemos a examinar los hechos con ojo crítico e investidos de unos valores morales netamente evangelizadores, vemos cómo en verdad se cometieron muchísimos abusos con los habitantes indígenas que vieron perturbada su paz con la llegada de los españoles a lomos de caballos, empuñando largas espadas y mortíferos arcabuces.

Todo lo expuesto hasta ahora tiene validez, pero dicha validez no es absoluta, dado que los conquistadores no fueron a tierras americanas a dar un paseo triunfal, donde les estaban esperando con honores de dioses y con alfombras de flores a su paso. Lógicamente esto no fue así, de ahí que sea de justicia ver la otra cara de la moneda y hacer contrarresto en la balanza de las virtudes y los defectos. Esta otra cara, a la que hacen caso omiso casi todos los detractores del Descubrimiento, es ni más ni menos que las adversidades muchísimas, con las que contaron estos aventureros que por distintos motivos abandonaron su madre patria para embarcarse hacia el Nuevo Mundo.

Por consiguiente, he considerado fundamental hacer un estudio, aunque breve, de los dos apartados en los que se ven involucrados los conquistadores españoles (los abusos y las adversidades), para hacer una justa valoración de los hechos que, lógicamente no será unánime para todos los que se definan por este tema, pero al menos irá cargada de razones y fundamentos contrastados y no de un juicio gratuito de valores.

Y como quiera que la vida y obra de los conquistadores españoles fue en su mayoría común, es decir, que casi siempre vivieron parecidas peripecias, con sus lógicas variantes (conquistas, fundaciones, represalias entre capitanes o mandos, hijos bastardos, abusos con indígenas, ansias de oro, exposición continua de sus vidas, muertes violentas...), es por lo que voy a basar este breve

estudio en la figura de uno de los más insignes conquistadores –fundadores que contribuyo a la grandeza de España– allá por el siglo XVI Sebastián de Belalcázar (Sus aventuras y desventuras las hago extensibles a todos los demas)

En 1490 nacia, en el entonces extremeño pueblo de Belalcázar un niño llamado Sebastian Moyano en el seno de una humilde familia de leñadores. Cuando contaba 17 años de edad, por motivos aun no bien definidos, se embarco a las ordenes de Pedrarias Dávila, hacia el Nuevo Mundo. Fue este quien le dio el sobrenombre de Sebastian de Belalcázar. Allí destaco como audaz y valeroso, por lo que fue nombrado alcalde de León de Nicaragua. A partir de 1534 comienzan sus notables fundaciones, tales como Quito, Guayaquil, Popayán, Cali y otras muchas ciudades de Ecuador y Colombia. Llegó a ostentar los titulos de capitán, gobernador y adelantado. Fue amigo de los Pizarro y de los Almagro, pero se vio involucrado en ciertas desavenencias entre estas dos familias, lo que le costó enemistarse con los Pizarro, aunque tuvo mano izquierda para granjearse de nuevo su simpatía. No obstante era una amistad totalmente ficticia y donde no habia la mas mínima confianza mutua. Pero a quien siempre admiro Sebastian de Belalcázar y a quien nunca dio la espalda fue a su rey, Carlos I de España y V de Alemania. Todo lo que conquistaba lo hacia en nombre de su majestad.

Visto este brevísimo resumen de la vida del conquistador belalcázareño voy a dar paso a las hazañas y peripecias que le ocurrieron. Como notas que podrian catalogarse de negativas o abusos, contamos con el repartimiento de indios en el que participó Belalcázar, en Izoatega, su colaboracion en la captura de Atahualpa y la matanza de indigenas con lo que se puso fin al imperio inca. la desobediencia a su capitán Pizarro, en cuanto que decidio no quedarse en San Miguel de Tangará y emprender por su cuenta y riesgo la conquista de Quito, no tuvo compasión al coger por sorpresa y exterminar al ejercito del indigena Rumiñahui, no cumplió las Leyes Nuevas expedidas por el rey, y que eran favorables a los indios (‘Se obedece pero no se cumple’ – dijo Sebastián de Belalcázar–), mantuvo relaciones con las indigenas que le apetecia, ordeno ejecutar a su teniente Robledo por conspirar contra el, tomandose la justicia por su mano, y se apodero del oro que tenian las tribus a las que derrotaba, tomando esclavos para trabajar en las minas y extraer mas oro. Además, existe una leyenda negra sobre este personaje, sin confirmar, en la que se cuenta que Sebastián de Belalcázar tenia varios perros en su hacienda y que estos se alimentaban con carne humana pertenecientes a los indigenas que periodicamente mandaba sacrificar, y tras exponer sus visceras y otras partes del cuerpo en las empalizadas donde encerraban a los indios, despues se las echaba a los perros.

Hasta aquí hemos visto gran parte de los abusos que se cometieron en aquella epoca, pero hemos de significar que todo ello lo estamos analizando desde una posición muy cómoda, de paz, de sosiego, sin nesgos y con una

mentalidad de finales del s. XX. No sería justo emitir un veredicto de culpabilidad sin antes ver los contratiempos y adversidades con que contaron estos aventureros. Y puede comenzarse diciendo que las personas de aquella época no pensaban igual que las de hoy día, sobre todo cuando se encontraban en un ambiente hostil, desconocido, inhóspito y lleno de adversidades. Ciertamente es que nadie les obligó a ir, ese afán por la aventura, por expandir el poderío español, les llevó a esta empresa, cosa que no se puede reprochar tajantemente, puesto que aún hoy persisten estos ideales expansionistas. Además, sus tropelías, muchas veces, fueron obligadas debido a la actitud violenta y sanguinaria que presentaron varios imperios de indígenas. A pesar de la diferencia de armamento, favorable a los españoles, hubo muchísimas bajas en el bando de los conquistadores y esto también repercutía en el ánimo de nuestros antepasados. Concretamente, varios capitanes de Sebastian de Belalcazar, íntimos amigos suyos, murieron a manos de los indígenas (Juan de Ampudia, Francisco Garcia Tovar, ...) y muchos soldados cristianos. También han de destacarse las horribles atrocidades que presenciaron los conquistadores en tierras del Nuevo Mundo, tales como encontrar a indios con varias manos de otros indios ensartadas, a los cuales se habían comido (canibalismo), también hay que destacar la brutal práctica existente entre ciertos sectores de indígenas y que consistía en matar a mujeres embarazadas de hasta seis meses y sacarle la criatura para comerse, así como tener relaciones con varias indias para que procreasen en abundancia y cuando la criatura tenía la edad aproximada de un año, mataban a sus propios hijos para comérselos. De la misma manera, los españoles presenciaron en numerosas ocasiones cómo tras celebrar determinadas fiestas, y una vez embriagados con una especie de cerveza, cometían atroces incestos, no respetándose padres con hijos, ni hermanos con hermanas. Estas salvajadas, vistas desde la óptica cristiana y con una mentalidad de aquel entonces, sin lugar a dudas sirvieron para endurecer los corazones de los conquistadores y a la vez para que las actitudes de éstos contra los naturales fueran más severas.

Pese a lo expuesto hasta ahora, habrá muchos que opinen que no debieron ir los españoles a evangelizar ni a civilizar a nadie, dado que era su modo de vida y a los naturales les resultaba gratificante. Y, en parte, quien opine así tiene razón, pero, como digo, solo en parte, dado que aún existen muchas tribus indígenas donde prácticamente no ha llegado la civilización, viviendo como se vivía hace miles de años, y esto sólo nos resulta gratificante en el apartado exótico y novedoso. Si a alguien de estos detractores del Descubrimiento le obligasen a vivir en esas precarias situaciones, aun sin ser molestado en lo más mínimo, mucho me temo que pondría el grito en el cielo rechazando este imperativo. Por consiguiente, si los españoles conquistaron y abusaron, también fundaron, civilizaron y dejaron sus costumbres, su sabiduría e incluso su semilla en aquellas tierras americanas. Cuando preguntamos a los hispanoandinos de hoy en día, sobre aquellas hazañas de nuestros y de sus antepasados, la

mayoría no muestra repulsa a lo que sucedió hace ya más de cuatro siglos, y de lo que se quejan amargamente es de la dejadez y abandono que hoy, en los albores del siglo XXI, las llamadas grandes potencias y también España, como madre patria, tienen para con estos países latinoamericanos, donde la diferencia de clases es sumamente notoria

Por todo ello y como colofón a este análisis de la situación que se dio durante la conquista de América puede decirse que la solución no está en culpar a aquellos aventureros de los siglos XV y XVI, porque quizás nosotros, con su mentalidad y en un ambiente hostil lleno de adversidades, hubiésemos actuado de manera parecida

Considero que lo idóneo sería ayudar, comprender y colaborar por el progreso y bienestar de estos pueblos que en su día contribuyeron a la grandeza de España. Si no lo hacemos así, mucho me temo que los críticos, historiadores o personas de bien del siglo XXI y sucesivos nos lo reprocharán con dureza, y esta vez tendrán toda la razón del mundo



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba